

no ser" (p.17). En fin, no hace falta decir que este trabajo del profesor Rovira —todo un entusiasta del argumento anselmiano, ya largamente familiarizado con el tema— sigue siendo un estudio de lectura obligatoria al respecto.

Sólo resta señalar una última cuestión, acaso decisiva: la del *fides quarens intellectum*. En este punto, el profesor Rovira niega que "Anselmo utilice la fe en la Revelación como dato del filosofar" (p. 42). No sería, pues, un dato para el razonamiento filosófico, sino sólo su punto de partida. Sin embargo, es menester subrayar que todo futuro estudioso del argumento anselmiano —y, por tanto, del libro imprescindible aquí reseñado— deberá explicitar la situación vital, siempre concreta, de la que parte, en la que habrá una cierta experiencia originaria de Dios (en la cual tiene que fundarse toda prueba). Así, el conocimiento conceptual de la esencia de Dios, por el cual se define como el ser mayor que el cual no cabe ningún otro (y en virtud del cual puede formularse su reducción al absurdo), tiene que arraigar en una previa donación originaria de Dios. Si la filosofía no explicita esto, ocurriría lo que advirtió Gabriel Marcel acerca de las pruebas sobre la existencia de Dios: limitarse a unas abstracciones, si no embusteras, por lo menos inertes. Por ello, la filosofía tiene que descubrir las raíces vitales del argumento ontológico; de lo contrario, se desaprovecharía el valioso libro del profesor Rovira. En efecto, su estudio —el de la vieja prueba, de las más célebres de toda la historia del pensamiento—, se convertiría en un bizantinismo que, sin arraigo, flotaría en el vacío.

David Antonio YÁÑEZ BAPTISTA

Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid

dyanez@ucm.es

CALDECOTT, Stratford: *La Belleza en la Palabra. Repensar las bases de la educación*, Encuentro, Madrid 2025, 200 pp. ISBN: 978-84-1339-222-6.

En 2009 Stratford Caldecott publicó la obra *Beauty for Truth's Sake*, un estudio sobre el *Quadrivium* clásico (las cuatro artes matemáticas o cosmológicas que preparaban al alumno para el estudio de la filosofía y la teología). A raíz de este libro le sugirieron que escribiese una secuela sobre las tres artes preparatorias, el *Trivium*, que es la obra que nos ocupa: *La Belleza en la Palabra* (*Beauty in the Word*). Su objetivo, a grandes rasgos, es inspirarse en las tres artes liberales que conforman el *Trivium* para interpelar y transformar la educación hoy.

Al final del libro Caldecott reconoce que ambos proyectos son, en realidad, una obra en construcción, algo que efectivamente se percibe a lo largo de la lectura: el autor aborda muchos temas de gran profundidad metafísica de forma bastante sintética, por lo que a menudo queda la sensación de que se desearía un desarrollo mayor tanto en la parte de fundamentación como en la aplicación práctica de sus propuestas. Es un libro un tanto paradójico, puesto que, si bien se detecta en él un orden y una coherencia de fondo, al mismo tiempo se



tiene la sensación de que se abordan muchos temas que no se acaban de sistematizar y que darían para mucho más. En mi opinión, esto no quita valor a la obra, siempre que uno sepa lo que se va a encontrar en ella.

El Prólogo, escrito por Anthony Esolen, muestra la necesidad y conveniencia de la perspectiva que Caldecott ofrece en su obra: “tener en cuenta que el ser humano está hecho, no para el procesamiento de datos, sino para la sabiduría; no para la satisfacción utilitarista del apetito, sino para el amor; no para la dominación de la naturaleza, sino para la participación en ella; no para la autonomía de un yo aislado, sino para la comunión” (p. 11).

En la introducción, “La necesidad de unas bases”, Caldecott pone de relieve la importancia de las bases sobre las que va a construir su propuesta educativa —la verdad, la libertad, la sabiduría, el amor, etc.— y explica la estructura, deliberadamente trinitaria, de este libro.

El capítulo 1, “Niño, persona, profesor. En el corazón de un colegio católico”, insiste en poner al niño en el centro del proceso educativo y se inspira en algunos autores relevantes para destacar aspectos deseables en dicho proceso; todo ello muy marcado por el personalismo cristiano.

Los siguientes tres capítulos son la parte principal del libro, pues en cada uno de ellos el autor explora una de las tres artes liberales del *Trivium*: “Recordar. Gramática-mythos-imaginar lo real” (cap. 2); “Dialéctica. Pensar-logos-conocer lo real” (cap. 3) y “Hablar. Retórica-ethos-comunidad en lo real” (cap. 4). En todos ellos Caldecott se sumerge en cuestiones filosóficas de gran calado y deja entrever algunas posibles aplicaciones prácticas, si bien poco detalladas.

El quinto capítulo trata sobre “La Sabiduría más allá de las artes liberales” y en él recupera brevemente otras artes o saberes que no han aparecido de forma tan explícita previamente en el libro, además de articular todas ellas en torno a varios elementos que pueden ayudar a estructurarlas de manera práctica en la educación de niños pequeños (narración, música, exploración, dibujo y pintura, danza, teatro y deporte).

“Aprender en el amor. Los padres como educadores” (cap. 6) aborda la centralidad de la familia, y en concreto de los padres, en la educación de los niños, si bien a veces da la sensación de centrarse demasiado en la educación en casa como sustitutiva de la educación escolar, cuando en realidad ambas podrían y deberían retroalimentarse.

El libro se cierra con una conclusión cuyo título da título a toda la obra y una coda dedicada a San Juan Pablo II. Además, hay un apéndice con varias notas que desarrollan aspectos que a lo largo del ensayo solo han sido apuntados. La nota más extensa es la última, dedicada a los trascendentales del ser, cuyo desarrollo me parece que habría aportado bastante si se hubiera situado al inicio del libro. Son páginas de gran densidad metafísica, pero en las que el autor se expresa con más claridad y extensión que en otros puntos del ensayo, y dado que los trascendentales juegan un peso fundamental en su argumentación, habría sido conveniente situarlos al inicio, como pórtico de entrada (algo que hace, pero de manera más sintética).

Es un libro que se disfruta mucho si se tiene amor por la filosofía, por el humanismo cristiano y la educación. El ensayo inspira, invita a conectar unas ideas con otras y a basar la educación en el ser del niño como persona y por tanto como ser relacional. Esta base metafísica que sustenta las reflexiones de tipo práctico es una de sus riquezas y aciertos,

aunque, por otra parte, hace que el aterrizaje práctico a veces quede en desventaja; no porque esto no sea posible en sí, sino porque al tratarse de una obra breve, no hay espacio para desarrollarlo todo.

Es, por lo tanto, un libro para tomar inspiración, para profundizar en la concepción cristiana de la persona como motora de la educación liberal cristiana y para dejar que la sabiduría de los estudios clásicos fecunde nuestro quehacer actual, y no para obtener planes de actuación concretos, aunque algunos se sugieran en sus rasgos generales. El propio autor lo reconoce.

Los retos educativos ante los que nos encontramos hoy no pueden ser abordados con acierto sin una concepción antropológica fundamentada, profunda y que responda a lo que íntimamente somos los seres humanos, incluida nuestra sed de trascendencia. Una de las mejores ideas que Caldecott nos ofrece en este libro es que la educación está ligada íntimamente al ser, y que si la humanidad se desliga de sus trascendentales —bien, verdad, belleza, unidad— no estará siendo capaz de crecer y, consecuentemente, de acompañar a otros en su proceso de crecimiento.

La filosofía, el amor por la sabiduría, es indispensable para educar hoy, como lo ha sido siempre. Este *work in progress* que es *La Belleza en la Palabra* quiere invitar a cultivar la palabra, y lo que está implicado en ella (la memoria, la imaginación, la lógica, el diálogo, la comunicación y la comunidad, entre otras muchas cosas), para abrirnos precisamente al Ser. Más allá de sus aciertos y sus límites, lo mejor de este libro es que su autor nos pone, a mi entender, ante el horizonte adecuado.

Marta MEDINA BALGUERÍAS

Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas
mmedina@comillas.edu

YEBRA ROVIRA, Carmen y ALDAVE MEDRANO, Estela (eds.): *Biblia y ecología. Nuevas lecturas en un mundo herido*, Verbo Divino, Estella 2024, 488 pp. ISBN: 978-84-1063-035-2.

No resulta fácil encontrar una lectura ecológica de la Biblia con suficiente profundidad académica, respetando los contextos y la variedad de géneros, e incluyendo un abanico suficiente de libros y autores. En esta obra se publica un compendio revisado de estudios, presentados en el congreso internacional del mismo nombre, que la Asociación Bíblica Española celebró en Madrid en 2023. La obra se despliega a lo largo de cinco grandes bloques y un epílogo.

El bloque introductorio de *Planteando la cuestión* empieza con David G. Horrell presentando un par de trabajos bíblicos previos que ya pretendían centrar una reflexión sobre la ecología —*The Earth Bible Project* y *The Exeter Project*— y en general un marco de interpretación de me-

